

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 13 al 19 de agosto de 2026

FICCIÓN	
1	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Stefano
2	LAS GRATITUDES Delphine De Vigan / Anagrama
3	HEARTSTOPPER 6 Alice Oseman / Vergara y Riba
4	VERITY. LA SOMBRA DE UN ENGAÑO Colleen Hoover / Booket
5	INDIGNO DE SER HUMANO Osamu Dazai / Abducción
6	ALAS DE ENSUEÑO Anna Bright / Crossbooks
7	UNA CORTE DE ROSAS Y ESPINAS Sarah J. Maas / Booket
8	SI FUÉRAMOS ETERNOS Emma Gil / Martínez de Roca
9	ORGULLO Y PREJUICIO Jane Austen / Penguin Clásicos
10	DORAYAKI Durian Sukegawa / Chai Editora

NO FICCIÓN	
1	EL CASO DE LA MUÑECA BIELORRUSA Carlos Gajardo / Aguilar
2	LA RESACA Eugenio Tironi / Ariel
3	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl / Herder
4	MI PSICÓLOGA ME DIJO. 110 SESIONES PARA... Khaterine Hoyer / Ediciones Dejá Vu
5	MAGNIFICA HUMANITAS León XIV / Ediciones UC
6	MAPOCHO INCAICO Rubén Stehberg / Crítica
7	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Paidós
8	LA PSICOLOGÍA DEL DINERO Morgan Housel / Booket
9	ESTE DOLOR NO ES MÍO. IDENTIFICA... Mark Wolynn / Gaya Ediciones
10	PSICOLOGÍA CALLEJERA Pablo Yévenes / Plza & Janés

Librerías consultadas: Antártica, Feria Chilena del Libro, Lolita, Trayecto Bookstore y Calabonja.

Traducir la maravilla

Un breve recorrido por algunas autoras que han ido apareciendo en nuestro idioma –muchas veces en editoriales independientes– y que vale muchísimo la pena tener en el radar.

En agosto, en el mundo angloparlante, se celebra el WIT o Women in Translation Month, en el que se destaca (y celebra) la vida, en inglés, de obras de autoras extranjeras extraordinarias. Es un mapa hermoso en el que cada vez aparecen más y más tierras para perderse y deslumbrarse. Como un aporte quizás a esa celebración, aprovecho de hacer algunas entusiastas recomendaciones.

En primer lugar, de autoras francesas. Empiezo por ellas, porque ha sido de mis últimos encantamientos. Escritoras con mundos extraños y de precisión afilada, pero sin dejar de lado la belleza insólita. Pienso en autoras como Violet Béroth (traducida por Pablo Martín Sánchez), publicada por la editorial española Las Afueras. Tanto **Como bestias** como **Caída de las nubes** son historias breves y magníficas, que les dan un giro inquietante a tópicos de cuentos de hadas, asomando los colmillos, o bien hacen de una anécdota aparentemente absurda una reflexión poderosa sobre la maternidad. O alguien como Nathalie Léger, con su trilogía espectacular, editada en nuestro idioma por la editorial argentina CHAI: **Sobre Bárbara Loden** (traducida por Nathalie Greff-Santamaría y Horacio Maez), **El vestido blanco**, traducida por Matías Battistón (aún falta publicar **Exposición**), a la que se agrega el conmovedor retrato de un duelo en **En busca del cielo** (también traducido por Battistón) donde leemos: “Y sin embargo. Para no molestar, procuro hablar de ti en pasado. Para no molestar, te traiciono. De nada sirve que siempre estés presente, continuamente tengo que proyectar el signo de tu ausencia. Es el colmo. Pero ese signo tranquiliza a los demás. Habría que inventar un tiempo gramatical, una conjugación para hablar de los muertos en presente sin parecer que enloquecimos”. Otra maravilla, que también llega desde España, con la editorial Muñeca



La columna de
María José
Navia

Infinita, es **Como un cielo en nosotros**, un ensayo autobiográfico espectacular de Jakuta Alikavazovic (en traducción de Vanesa Grazia Cazorla) sobre su experiencia de pasar una noche en el Louvre y, durante esa noche, reflexionar, entre otras cosas, sobre la particular relación que sostiene con su padre.

En editoriales grandes también resplandece una de mis favoritas del último tiempo: Maylis de Kerangal. Novelas bellas y de enorme inteligencia, que entremezclan lo cotidiano con el fulgor del arte (como su reflexión sobre los trampantojos en **Un mundo al alcance de la mano**) y una colección de cuentos conectados realmente brillante que medita sobre el sonido y los silencios: **Canoas** (ambas en traducción de Javier Albiñana Serrain para Anagrama).

Otra autora de extraña belleza es Elisa Shua Dusapin. Se trata de una autora, de madre coreana, que escribe en francés novelas breves y siempre hermosas. En español está **Un invierno en Sokcho** (publicada por Alianza, en traducción de Alicia Martorell Linares) que también fue adaptada al cine en una película

bellísima, del mismo nombre, y puede encontrarse en la plataforma MUBI. Por fascinarnos con la literatura japonesa de autoras hay mucho que agradecerle a la traductora Tana Oshima. Por fascinarnos con la literatura japonesa de autoras hay mucho que agradecerle a la traductora Tana Oshima, responsable de traer a nuestro idioma maravillas como **Territorio de luz** (de Yuko Tsushima, publicado por Impedimenta, y de las novelas más lindas que he leído en la vida), **Tokio, estación de Ueno** (de YuMiri, también en Impedimenta, una historia de fantasmas, o bien con fantasmas, en el marco de los Juegos Olímpicos de Tokio), **Aburridísima** (cuentos desopilantes de Izumi Suzuki

publicados en la editorial Consonni) y dos obras de Hiroko Oyamada: **Agujero** y, más recientemente, **Jardín** (todas publicadas por Impedimenta). Y, si bien son más fáciles de encontrar las traducciones de libros escritos en inglés, siempre es bueno celebrar la aparición de cuentos extraordinarios como los de Helen DeWitt (cuya novela **El último samurái**, no confundir nunca con la película protagonizada por Tom Cruise, es de los mejores libros publicados este siglo) en **Los ingleses entienden de lana y otros trucos** (en traducción de Gabriela Ellena Castellotti) o el trabajo increíble que ha hecho Ana Flecha Marco con la autora canadiense Leanne Shapton en **Libro de visitas** (Historias de fantasmas) o **Artefactos importantes y propiedades personales de la colección de Lenore Doolan y Harold Morris, incluidos libros, ropa y joyas** (ambos publicados por la editorial Comisura). O, también, de vuelta a La Muñeca Infinita, cuyo catálogo va llegando de a poquito a librerías chilenas, bellezas enormes como **Amada y perdida** (de Susie Boyt) o **Mi muerte** (de Lisa Tuttle, una novela con una importante reflexión sobre las relaciones de poder en el mundo del arte, aplicables, por cierto, al de la literatura). También, en CHAI, tenemos el desolador libro de Yiyun Li **Más allá de las razones** (libro que escribió sobre el suicidio del primero de sus hijos) o las memorias de Helen Longstreth, **Cosas en todas partes** (ambos traducidos por la escritora argentina Virginia Higa, quien también es autora de libros hermosos como **Los sorrentinos** y **El hechizo del verano**). Hay tanto más para leer y celebrar, pero ya toca cerrar esta columna, no sin antes volver a agradecer a quienes se dedican a traducir a autoras magníficas que, con sus muy distintivas paletas, van pintando de a poco nuestros mundos.

Crítica de cine

“La muerte de Robin Hood”

Acosado por el pasado

ERNESTO AYALA

Sin contar versiones en dibujos animados, parodias o películas hechas para televisión, ha habido más de treinta largometrajes sobre el famoso forajido inglés, un género por sí mismo, que comenzó posiblemente con “Robin Wood” (1913), de Theodore Marston, e incluyó en su momento, cómo no, “The Erotic Adventures of Robin Hood” (1969), de Erwin C. Dietrich y Richard Kanter. La recién estrenada “La muerte de Robin Hood” pretende distinguirse radicalmente de la tradición. Por lo pronto, no es una película de aventuras, familiar, llena de proezas y optimismo. No tiene humor tampoco, y si bien contiene altruismo, este no proviene de su protagonista. Y ciertamente no es para niños. Violenta, oscura, imagina, más bien, un Robin Wood (Hugh Jackman) dere-

chamente criminal, viejo, cansado, perseguido por los parientes de aquellos a quienes ha matado, acosado por los fantasmas del sin sentido y la culpa. La cinta abre en 1247, en medio de un helado invierno británico, cuando Robin Wood recibe la visita del Pequeño Juan (Bill Skarsgård), quien le cuenta que, tomando la identidad de un tal Edward, ha formado una familia. Pero los parientes del verdadero Edward, a quien el Pequeño Juan ha matado para tomar su lugar, se han dado cuenta del asesinato y han tomado control de “sus” tierras y de “su” mujer. El Pequeño Juan necesita la ayuda de su amigo para recuperarlas. Está incurrido, sin cuartel, sanguinaria, de violencia medieval, sirve como

introducción a la sección central de la película, que sucede en el priorato de una isla, donde el Pequeño Juan ha llevado a Robin Hood a recuperarse de sus heridas, porque allí vive la hermana Brigid (Jodie Comer), que tiene fama de saber curar los peores males. Pero incluso en la paz del monasterio, el pasado no dejará descansar a Robin Hood. La cinta, dirigida por el norteamericano Michael Sarnoski, intenta varias operaciones simultáneas. Una, la más evidente, es la desmitificación de un mito. Robin Hood está cansado de las historias que escucha sobre su leyenda. Muchas de ellas las ha inventado él mismo, muchas las ha olvidado. Usó las historias para proteger sus fechorías o, incluso,



Escena de “La muerte de Robin Hood”, de Michael Sarnoski.

para causarlas. Ahora solo le recuerdan las cadenas de crímenes en que su vida se convirtió. Aquí la cinta parece intentar lo que el *western* hizo varias veces antes: reflexionar sobre su propia leyenda. Pero si en “El hombre que mató a Liberty Valance” (1962), para nombrar el ejemplo más ineludible, el mito sirve para fundar una civilización, aquí

sería estéril, apenas un maquillaje para el egoísmo personal, a lo más un consuelo para la hija de Pequeño Juan. La cinta ni siquiera se la juega por rescatar el ideal de justicia distributiva encarnado en Robin Hood, que es su misma razón de ser. La otra operación es, por supuesto, ofrecerle a Robin Hood una redención a sus pecados. En

ese sentido, la cinta es cristiana y se hace parte de una tradición en el cine recientemente adoptada por Scorsese y Eastwood. Por el tono y por la forma de la historia, claro, “La muerte de Robin Hood” está más cerca de Eastwood. El héroe está viejo, ha sido un mal bicho y la redención le llega en la forma de una paternidad no buscada (junto a una confesión que no puede contener). Si suena familiar, es porque Eastwood lo filmó incontables veces. Lo original vendría por el lado de imaginar a Robin Hood en este predicamento. El problema está quizá en que la cinta hace un buen caso respecto a que una vida de pillaje, robos, borracheras y muertes es, a las finales, una vida estéril, una vida de la que cualquiera, a las finales, querría escapar de una manera medianamente digna. Pero Sarnoski no construye con la misma eficacia el camino de redención. Este se siente forzado, literal, mecánico, excesivamente armado por palabras y buenas intenciones. En ese sentido, Sarnoski no es, definitivamente, Eastwood.

DESCUBRIR LA FILOSOFÍA

Reúne las ideas de los grandes Filósofos explicadas con el máximo rigor académico...

...Y de la manera más amena y accesible

EN KIOSCOS
UN LIBRO TAPA DURA
CADA **MARTES**
POR SOLO \$ **6.990** c/u

Precio regiones I, II, III, XI, XII y XV: \$8.990 c/u
4 PRIMERAS ENTREGAS FRECUENCIA QUINCENAL

YA A LA VENTA
LIBRO N°59. ROUSSEAU

www.coleccioneselmercurio.cl

1. Stock de 1.000 unidades por cada entrega hasta agotar. 2. Cada entrega estará disponible en kioscos adheridos a la colección durante 7 días desde la fecha de cada entrega. 3. Los valores mencionados no incluyen costos de despacho por compras en internet. 4. Costo de despacho desde \$3.000 dependiendo de cada comuna, peso y dimensiones del producto. 5. La Empresa se reserva la posibilidad de modificar, suspender o dar por terminada la publicación de la colección en cualquier momento, así como de variar la frecuencia de aparición, el precio y el número de entregas, en casos de fuerza mayor o por circunstancias ajenas a su control (importaciones, licencias, proveedores, etc.). 6. Imágenes ilustrativas. 7. El detalle de las fechas y el orden de las entregas está disponible en el sitio web www.coleccioneselmercurio.cl